



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DON JAIME ANTÚNEZ
ALDUNATE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO: “A 50 AÑOS DEL 11 DE
SEPTIEMBRE DE 1973. DIECISIETE ACADÉMICOS OPINAN”

CHILE: A 50 AÑOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Un libro de la Academia chilena

Magnífico Sr. Rector de la PUCV, Profesor Nelson Vasquez

Miembros del claustro académico de la misma Universidad que hoy nos acompañan,

Distinguidos señores Presidente del Instituto de Chile, don Joaquín Fernandois,
Vicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, don Luis
Riveros y Secretario Académico de la misma don Jorge Peña. Ilustres miembros de
número de la Academia.

No podemos menos que congratularnos y expresar nuestra satisfacción por
este momento, en el que logramos concretar -en pleno espíritu de libertad académica-
entre esta Universidad (que es de la Iglesia) y esta Academia del Instituto de Chile
(que pertenece por tanto al ámbito Estado de Chile) -en un momento tan significativo
para la memoria de nuestra patria- este libro, que es en su reflexión que nace de amor
a ella, a la patria, además de ser una reflexión de alta calidad intelectual. Obra
apreciable por su elevación de pensamiento y autorizada por la experiencia de sus
autores.

Paso a referirme a esta en forma breve y simple.

Comienzo llamando la atención y valiéndome de las palabras que bajo el título
“Sin odio ni rencor”, la historiadora Lucía Santa Cruz, miembro de número de esta



Academia, escribí en días recién pasados, recordando y concluyendo sobre un dato histórico relevante que indirectamente concierne a lo que hoy tratamos: “Llegué al colegio en Inglaterra catorce años después del fin de la Segunda Guerra Mundial -recuerda Lucía Santa Cruz- una de las confrontaciones más sangrientas de la historia, con millones de muertos, exterminio racial, campos de concentración, persecuciones y una sucesión de actos de profunda crueldad recíproca, propios de un grave enfrentamiento bélico. Sin embargo, a pocos años la guerra no era un tema que obsesionara ni siquiera a sus protagonistas. Jamás noté sentimientos de odio, rencor hacia los alemanes, ni espíritu de revancha entre los derrotados. Pocos años después (...) a nivel político comenzaban las iniciativas para formar una Europa unida que garantizara que nunca más se enfrentaría en una conflagración armada”.

Esto, entre nosotros -tenemos que reconocerlo-, desgraciadamente no ha sido el ejemplo que hemos visto ni que hayamos dado. Gran logro y muy alentador es que en un clima crispado como el de estos días -levantando la mirada y como evadiéndose del entorno político- el martes pasado nuestro Senado de la República haya logrado, por primera vez, una inédita Declaración transversal, con adhesión inicial de todas las bancadas, relativa al 11 de Septiembre de 1973, cuyos 50 años ahora se recuerdan.

“Proceso doloroso cuyas heridas aún no se cierran” dice entre tanto la declaración del Senado, constatando un hecho visible y expresando un implícito anhelo.

Los diecisiete autores de este libro, académicos chilenos con pensamiento propio en los ámbitos social, político y moral, son todas personas que, aún jóvenes cuando acaecen aquellos sucesos en 1973, vivieron de forma directa o semidirecta el transcurrir de los hechos -los de esa simbólica fecha, como asimismo los que antecedieron y siguieron- constituyendo esto un importante espacio en sus biografías. Tal carácter, su rango testimonial, puede considerarse la verdadera unidad del libro, que conjuga una mirada al pasado desde hoy, tanto como una fuente de hoy para el mañana.



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

Se señala en la introducción que cuando se concibió hacer este libro, invitándose a participar al *numerus clausus* de los miembros de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, se concordó que no habría una pauta establecida. Se quería que la obra, además de amplia por el conjunto de disciplinas que se reúnen, tuviese la originalidad de las diversas miradas.

Esta pluralidad de juicios maduros y experimentados -conceptuado por los editores como un reflejo de la objetiva complejidad de aquel momento histórico y como una invitación a mirarlo desde lo alto y con sentido de futuro- ofrece en cada capítulo aspectos particularmente interesantes. Sin duda contrasta esto con la polarización y ausencia de procesamiento que muestra tanto juicio emitido por personas que el 11 de septiembre de 1973 no habían aún nacido, cuya disposición polariza el debate en extremo, habiéndose de lamentar el motivo interesado, mas del todo ahistórico qué hay en ello.

Dicho fenómeno de radicalización, que prolonga indefinidamente en los espíritus el proceso incoado en Chile en los años sesenta, parece atado a una inclinación perversa: la de jamás declinar el discurso ante el antagonista. Una disposición que hace desde luego difícil la evolución de los procesos socio-culturales, impidiendo “tornar la página” y meditar las lecciones que siempre entrega la historia, “magistra vitae” (*maestra de la vida*) como la llamó Cicerón.

Los autores del prólogo declaran, en la introducción a las páginas que presentamos, que la Academia se precia del maduro pluralismo que refleja la obra. En ella participan, por ejemplo, con un capítulo cada uno, los numerarios José Joaquín Brunner y Cristián Larroulet, respectivamente ministros, por todo su período, de los presidentes Frei Ruiz Tagle (como Secretario General de Gobierno) y Sebastián Piñera (como Secretario General de la Presidencia). Asimismo los académicos Ernesto Ottone y Carlos Cáceres, jefe el primero del equipo de asesores directos del Presidente Ricardo Lagos a través de todos los años de su brillante mandato (oficina conocida como “2° piso”), mientras que el segundo, el académico Carlos Cáceres, ministro de Hacienda y último ministro del Interior del General Augusto Pinochet, a quien le cupo



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

acompañar en ese acto histórico y ejemplar de restauración de la democracia que tuvo lugar en el Congreso pleno de Valparaíso el 11 de marzo de 1990, con la entrega del mando al Presidente Patricio Aylwin.

Ellos cuatro, más otros trece, son los autores que están juntos aquí.

Tema de relevancia es, en alguno de los autores, la comprensión de la cuestión del perdón, tema que a mi juicio revive la actual ya mencionada declaración del Senado cuando se refiere al “proceso doloroso cuyas *heridas aún no se cierran*”. En consonancia con el testimonio inicial de la académica Santa Cruz relativo a Europa, resuenan aquí, en las argumentaciones del libro, las palabras de uno de los famosos discursos de Winston Churchill al cierre de la posguerra, sobre el valor del olvido: “Si queremos salvar a Europa de una desgracia sin fin y de una desaparición definitiva, debemos basar esa salvación en un acto de fe en la familia europea y en un acto de olvido de todos los crímenes y errores cometidos”.

Esta disposición al perdón, no simplemente política sino esencialmente moral, algunas veces impulsada entre nosotros (recuerdo la iniciativa conjunta de años atrás encabezada por los sacerdotes Fernando Montes, numerario de esta Academia y Mariano Puga, qepd) se ha visto siempre al final paralizada. Ha actuado la idea -que responde no a la moral sino a la ideología- de que rechazar el perdón es una forma de castigar al otro. La experiencia de los siglos muestra empero que no es así, sino más bien al contrario: el que rechaza el perdón se castiga a sí mismo, torturándose interiormente, impidiéndose de vivir en paz. Convierte la justicia en venganza y el amor en debilidad, ha señalado el Papa Francisco, agregando que para ser extinguida, cualquier guerra necesita del perdón.

En el lenguaje de la vieja sabiduría clásica, sobre el tema del perdón, cabe recordar a este propósito al Dante en su “Divina Comedia”, quien sitúa el *Lete*, el río del olvido, en la cumbre del Purgatorio: aquí las almas, tras haber conocido y expiado sus faltas, pueden finalmente olvidarlas para acceder a la felicidad eterna del Paraíso, permaneciendo en ellas sólo el recuerdo de lo bueno. En el Infierno, por el contrario,



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

los condenados que no han realizado la purificación de la memoria, obligados a recordar el mal que han cometido, se lo echarán en cara por toda la eternidad.

Muy lejos hoy del Dante, en un contexto mundial de humanismo a la baja y de expansión de un tecnologismo pseudo-racionalista, el entorno cultural contemporáneo, global y el local, no facilita una reflexión de ese tenor. Lo cual hace pedregoso el camino para un genuino progreso histórico, el que hoy implora para lograrse, como lo señaló Benedicto XVI en *Caritas in veritate*, una nueva síntesis humanista.

Tarea principal ésta para una Academia del Instituto de Chile y, pienso que también, para una Universidad Católica. Aquí estamos.

Jaime Antúnez Aldunate

Presidente de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales

Instituto de Chile